

OBRAS CLÁSICAS DE SIEMPRE

*La pobre
viejecita*

Rafael Pombo

(1833-1912)

LA POBRE VIEJECITA

Erase una viejecita
sin nada que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en que vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criados y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucho seda y mucho holán.



Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.

Y esta pobre viejecita
no tenía que vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escaquin,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
Y uno menos que vivir.

Se murió del mal de arrugas,
ya encorvada como un 3,
Y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir, no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobreza de esa pobre
y morir del mismo mal

* * * * *

